

# Estados Unidos y Cuba,

**Cuba celebra el quincuagésimo aniversario de la victoria revolucionaria de Fidel Castro sobre la dictadura de Fulgencio Batista en enero de 1959. Por su parte, el nuevo presidente de Estados Unidos, Barack Obama, toma posesión de su cargo el 20 de enero y suscita extraordinarias expectativas en el mundo. Las autoridades cubanas confían poder entablar con él un diálogo constructivo y resolver, por fin, sus diferencias.**

Por SALIM LAMRANI\*

La elección de Barack Obama a la presidencia de Estados Unidos es una revolución sin precedentes. Por primera vez, un hombre de color alcanza el puesto supremo. Al escoger al candidato demócrata, los electores estadounidenses han querido cambiar también la línea de la política exterior, después de la desastrosa Administración de Bush (1).

Ello representa igualmente un buen augurio para las futuras relaciones entre La Habana y Washington. Como un símbolo, Obama es el primer candidato presidencial demócrata que gana el voto hispano del estado de Florida, donde residen cerca de 800 000 cubanos, por un amplio margen del 57% (2).

Los cubanos de la Isla acogieron la elección de Obama con una mezcla de prudencia y satisfacción. "Sin duda es más inteligente, culto y ecuánime que su adversario republicano", declaró Fidel Castro con respecto a él. Se trata del "mejor orador político de Estados Unidos de las últimas décadas", añadió, alabando sus "ideas bien articuladas" (3).

De todos modos, las cosas no podrán ir a peor. La Administración de

Bush exacerbó las tensiones con La Habana hasta un nivel inédito desde la época de Ronald Reagan (1981-1989) y aumentó singularmente las sanciones económicas. Desde que llegó al poder, en enero de 2001, el antiguo gobernador de Texas declaró su voluntad de derrocar al Gobierno cubano. Por eso, resulta poco sorprendente que Cuba haya emitido una preferencia por Obama en detrimento del republicano John McCain, considerado el heredero de George W. Bush.

Desde el principio, la Administración de Bush se mostró agresiva hacia Cuba. En abril de 2002, John Bolton, entonces subsecretario de Estado para el Control de Armamentos y la Seguridad Internacional, acusó a La Habana de fabricar armas biológicas y exportarlas a terceros países, amenazando a la isla con represalias. En mayo de 2002, durante una visita histórica a Cuba, el ex presidente estadounidense James Carter desmintió las acusaciones de Bolton, lo que obligó a Washington a dar marcha atrás (4).

En septiembre de 2002, James Cason fue nombrado jefe de la Sección de Intereses Norteamericanos de La Habana (SINA), que hace oficio de embajada ya que Cuba y Estados Unidos no tienen relaciones diplomáticas. A su llegada, el 10 de septiembre, Cason declaró su intención de "acelerar el proceso de transición hacia una Cuba democrática". Una semana después, reunió a las principales figuras de la oposición cubana en su residencia y puso a su disposición una ayuda ma-

terial y financiera para llevar a cabo sus actividades contra el Gobierno. En marzo de 2003, 75 opositores que habían aceptado el dinero que les brindó Washington fueron arrestados y condenados a penas muy severas de prisión por "asociación con una potencia extranjera" (5).

Cason también intentó fomentar una crisis migratoria al negarse a otorgar visados a los candidatos cubanos a la emigración, violando así los acuerdos migratorios de 1994. Estos estipulan que Estados Unidos otorgará como mínimo 20 000 visados al año a Cuba. Sin embargo, entre el 1 de septiembre de 2002 y el 28 de febrero de 2003, la SINA sólo proporcionó 505 visados, es decir, apenas un 2,5% del total establecido. A título de comparación: en 2002, Washington había otorgado, en el mismo período, 7 237 visados, 8 300 en 2001, 10 860 en 2000 y 11 600 en 1999 (6).

Al mismo tiempo, con el objetivo de desestabilizar el país, la Administración de Bush, usando sus emisoras de propaganda Radio Martí y TV Martí, estimulaba la emigración ilegal prometiendo a todos los emigrantes ilegales la protección de la ley de Ajuste Cubano. Ésta permite a cualquier cubano que emigra legal o ilegalmente a Estados Unidos la obtención automática al cabo de un año del estatuto de residente permanente y muchas ventajas más (7).

La empresa fue exitosa. Efectivamente, entre agosto de 2002 y abril de 2003, ocurrieron siete secuestros, en-

tre ellos uno mortal, en Cuba. Varias personas pudieron alcanzar la Florida donde fueron liberados bajo fianza, incluido el responsable del asesinato de un marino, lanzando así un mensaje claro a todos los cubanos que desearan emigrar. Entretanto, Roger Noriega, entonces subsecretario de Estado para los Asuntos Interamericanos, declaró que todo flujo masivo de emigrantes sería "considerado como una amenaza para la seguridad de Estados Unidos y exigirá eventualmente una respuesta de orden militar". Frente a esas amenazas explícitas, las autoridades de La Habana se vieron obligadas a reaccionar quizá demasiado drásticamente, juzgando y ejecutando a tres secuestradores en abril de 2003, poniendo así fin a la crisis (8).

En mayo de 2004, el presidente George W. Bush impuso nuevas sanciones establecidas por la Comisión de Asistencia a una Cuba Libre. Dichas sanciones limitan a catorce días, cada tres años, las visitas a Cuba de los cubanos residentes en Estados Uni-

dos, separando así a numerosas familias. También reducen las remesas de dinero a sólo 100 dólares mensuales. Además, la Comisión multiplicó los fondos destinados a la oposición, las transmisiones de programas subversivos y lanzó una campaña de propaganda internacional para desprestigiar al Gobierno de La Habana, con la complicidad de muchos medios y periodistas a sueldo. La Casa Blanca designó también a Caleb McCarty como "procónsul" encargado de la transición en una Cuba posrevolucionaria (9).

De igual modo, mofándose de la legislación internacional, la Administración de Bush no vaciló en aplicar sanciones económicas contra Cuba de manera extraterritorial. Varias delegaciones cubanas fueron expulsadas de diferentes hoteles donde estaban alojadas en México, Noruega y Reino Unido, bajo el pretexto de que dichos hoteles pertenecían a multinacionales estadounidenses. Washington también multiplicó las provocaciones contra el Gobierno cubano y canceló la mayo-



## Lo que el viento nos dejó

**En el espacio de nueve días, tres mortíferos huracanes –Ike, Gustav y Hannah– azotaron, en septiembre pasado, la isla de Cuba. ¿Qué significa para un país pobre y bloqueado haber tenido que emplear más de diez mil vehículos, habilitar miles de albergues para proteger a más de tres millones de personas y enfrentarse a una situación casi bélica con siete muertos, una veintena de heridos y quinientas mil viviendas dañadas?**

Por RENÉ VÁZQUEZ DÍAZ\*

A 140 kilómetros de La Habana, el municipio de Los Palacios sirve para ilustrar la sombría realidad: los huracanes causaron allí daños severos en más de 90 000 casas, además de destruir los cultivos tradicionales de la región. En el resto de la Isla, decenas de miles de hectáreas de cosechas fueron devastadas, así como instituciones económicas vitales, policlínicas y hospitales y numerosos centros educativos. Más de 460 instalaciones culturales (cines, escuelas de arte, teatros, bibliotecas, casas de cultura, museos y galerías de arte) fueron afectadas, muchas de ellas con derrumbes tota-

les. El mundo vio las terribles imágenes, y no tardó en olvidarlas. Pero el viento dejó daños que superan los cinco mil millones de dólares.

Si en esas trágicas circunstancias no surgieron brotes de epidemias, fue por la eficacia de un sistema de salud capaz de funcionar en condiciones equiparables a una guerra, y a la racionalidad con que se reparten los escasos medios disponibles. El control sanitario y epidemiológico salvó de los brotes infecciosos asociados a este tipo de catástrofes especialmente propicias para la proliferación, en escombros y aguas estancadas, de agentes transmisores de enfermedades como el dengue. Según informes del Ministerio de Salud Pública, Cuba colabora en 30 convenios bilaterales y más de 200 proyectos internacionales de vigilancia epidemiológica. Gracias a un impresionante despliegue de organización, los servicios públicos repartieron gratuitamente módulos de aseo personal, medicamentos, mosquiteras, ropas, calzados, car-

pas, mantas, botellas de agua, láminas de zinc, tejas y fundamentalmente alimentos en las zonas más afectadas: Guantánamo, Holguín, Las Tunas, Camagüey, Pinar del Río y la Isla de la Juventud.

El viento se llevó de Cuba el ambiente de bienestar creciente en que se vivía antes del paso de los huracanes. El retroceso económico ha sido tremendo. Pero también nos dejó algunas experiencias que es imperioso precisar. La Administración cubana demostró que su preocupación primordial son las vidas de sus ciudadanos. Numerosas naciones mostraron su solidaridad con Cuba, enviando donaciones y suscribiendo nuevos convenios de cooperación. La ola de solidaridad ha sido también tremenda.

Un estricto sistema de control articuló las instancias involucradas en la tramitación, recepción y distribución de los donativos, de modo que Cuba fue calificada, en el II Encuentro Internacional "Marco Multilateral y Cooperación Descentralizada para las Metas del Milenio" (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) como referente, en Latinoamérica y el mundo, al lograr que la ayuda humanitaria recibida para su recuperación llegase a los lugares más necesitados.

El Ministerio de Cultura y la Unión de Escritores y Artistas (UNEAC) demostraron que la cultura también puede restañar heridas, creando brigadas culturales que fueron a intervenir a los

lugares afectados. Un músico dejó este testimonio: "Jamás nos imaginamos que íbamos a encontrar lugares tan desolados, a gente que lloraba en nuestro hombro, y otros que nos abrazaban y sentían nuestra solidaridad".

**"El Gobierno de Bush se negó a levantar el bloqueo y le sigue negando a Cuba el derecho de comprar en sus mercados"**

Aprovechándose del desastre, la agonizante Administración de Bush de Estados Unidos intentó chantajear a Cuba ofreciendo una ridícula ayuda de cien mil dólares, siempre y cuando los cubanos aceptasen ser "inspeccionados" por expertos estadounidenses. Tan solo cuatro meses antes, Washington había distribuido 45 millones de dólares a las organizaciones e individuos que participan en la guerra no declarada contra el pueblo cubano, es decir 32 millones más que el año anterior y 450 veces más que los humillantes cien mil dólares ofrecidos para paliar una de las mayores catástrofes que la Isla haya sufrido en los tiempos modernos.

Periódicos como el *New York Times* y el *Mia-*

\* Escritor cubano, residente en Suecia. Premio Juan Rulfo de Radio Francia Internacional 2007. Su novela más reciente es: *Florina*, Montresinos, Barcelona, 2007.

# ¿hacia la normalización?

ría de los intercambios deportivos, culturales y académicos entre las dos naciones (10).

En julio de 2006, Bush elaboró otras sanciones y fijó en 18 meses el plazo para librarse del Gobierno de Fidel Castro. Para ello dedicó un presupuesto de 80 millones de dólares que incluía un incremento de la financiación de la disidencia interna, la multiplicación de las transmisiones subversivas contra Cuba, una ofensiva diplomática hacia las naciones aliadas para reforzar el estado de sitio y las sanciones contra todo país que comerciase con la Isla (11).

El 24 de octubre de 2007, George W. Bush pronunció un discurso violento en la sede del Departamento de Estado, en Washington, y anunció la creación de un "Fondo de la libertad para Cuba" de varios miles de millones de dólares, destinado a llevar de nuevo a Cuba a la esfera de influencia de Estados Unidos. Afirmó: "La palabra básica en nuestras futuras relaciones con Cuba no es 'estabilidad' [sino] 'libertad'" (12).

El ensañamiento contra Cuba llegó a tal punto que un informe de la Oficina de Responsabilidad Gubernamental (*United States Government Accountability Office - GAO*) del 19 de diciembre de 2007, alertaba contra las consecuencias negativas para Estados Unidos del endurecimiento de las sanciones económicas: Estas medidas, dice el documento, "reducen la aptitud de los servicios aduaneros para llevar a cabo su misión, que consiste en impedir que los terroristas, criminales y otros extranjeros indeseables entren en el país" (13).

Las medidas fueron un fracaso. Las sanciones económicas suscitaron un rechazo unánime. El mundo de los negocios, la opinión pública estadounidense y la comunidad internacional se opusieron a ellas. El 29 de octubre de 2008, por decimoséptimo año con-

secutivo, 185 de los 192 miembros de la Asamblea General de las Naciones Unidas se pronunciaron en favor del levantamiento de ese castigo que azota a los cubanos. Jamás se había alcanza-

## OBAMA: "OTRAS RELACIONES SON POSIBLES"

El nuevo presidente Barack Obama ha afirmado su disposición a entablar conversaciones bilaterales con el Gobierno de La Habana, "normalizar las relaciones y suavizar el embargo que ha presidido las relaciones entre nuestros países durante los cinco últimos decenios". Obama es el primer presidente estadounidense, desde 1959, que anuncia un eventual levantamiento del estado de sitio económico contra Cuba (15).

Conforme a su promesa de campaña, el nuevo presidente debería levantar rápidamente las restricciones a los viajes y al envío de remesas de dinero. "Se trata de la vez de una cuestión estratégica y humanitaria. Esta decisión [...] ha tenido un impacto profundamente negativo sobre el bienestar del pueblo cubano", declaró Obama. Como presidente, dijo, "otorgaré a los cubano-estadounidenses derechos ilimitados para visitar a sus familias y mandar dinero a la isla" (16).

Por su parte el Congreso, dominado hoy por los demócratas, podría poner fin a la prohibición de viajar a Cuba de los ciudadanos estadounidenses. La isla caribeña podría volver a ser un destino turístico importante pa-

do tan aplastante mayoría. Desde que se impusieron, en 1960, las sanciones han costado a la economía cubana la bagatela de 93 000 millones de dólares (14).

ra los estadounidenses. Por otra parte, el Congreso facilitaría también los trámites administrativos para permitir que La Habana adquiera más fácilmente productos agrícolas estadounidenses; y eliminaría las restricciones impuestas a los intercambios académicos, culturales y deportivos.

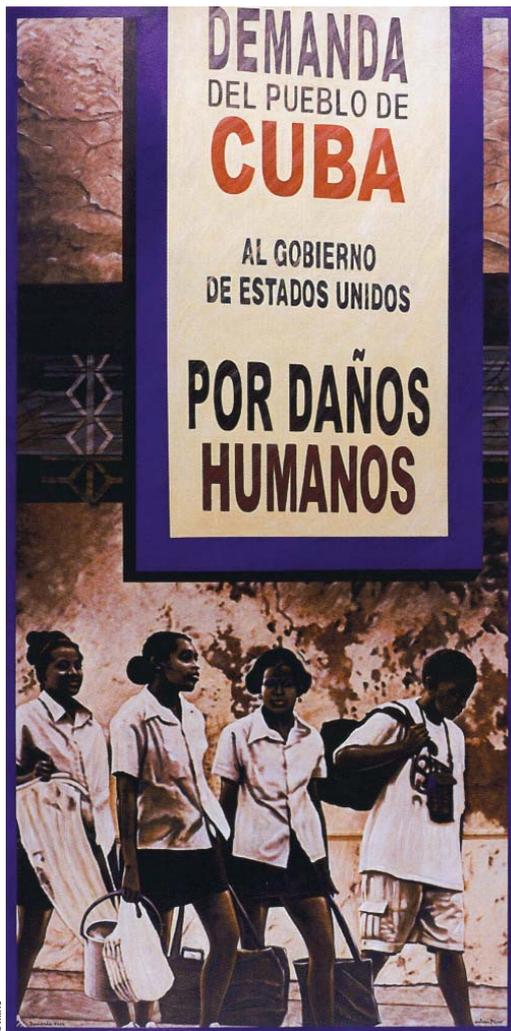
Un *modus vivendi* entre Cuba y Estados Unidos es concebible. Desde 1959, La Habana ha tendido varias veces un ramo de olivo a Washington. Y cada vez ha recibido un rechazo obstinado. El Gobierno de Raúl Castro, quien ha propuesto en tres ocasiones un diálogo con Washington desde 2006, declaró que estaba dispuesto a resolver todos las diferencias con la nueva Administración demócrata, sobre una base de respeto de la soberanía, de reciprocidad y de no injerencia (17).

El presidente Barack Obama tiene una oportunidad histórica para poner fin a una política obsoleta e inhumana contra el pueblo cubano. Si logra escapar a la probabilidad de un atentado contra su vida, entonces será posible considerar por fin una solución honorable para las dos naciones después de cincuenta años de relaciones conflictivas.

© LMD EDICIÓN EN ESPAÑOL

(1) *The New York Times*, 4 de noviembre de 2008.  
 (2) *The Miami Herald*, 5 de noviembre de 2008.  
 (3) *Cuba Debate*, 3 de noviembre de 2008.  
 (4) *The Miami Herald*, 14 de mayo de 2007.  
 (5) *Cuba Socialista*, septiembre de 2003.  
 (6) Salim Lamrani, *Fidel Castro, Cuba y los Estados Unidos*, Editorial José Martí, La Habana, 2008.  
 (7) *Ibid.*  
 (8) *Ibid.*  
 (9) Léase Colin L. Powell, *Commission for Assistance to a Free Cuba*, United States Department of State, Washington, mayo de 2006.  
 (10) *Rebellión*, 16 de enero de 2007.

(11) Condoleezza Rice y Carlos Gutiérrez, *Commission for Assistance to a Free Cuba*, United States Department of State, Washington, julio de 2006.  
 (12) *The Miami Herald*, 24 de octubre de 2007.  
 (13) *Economic Sanctions. Agencies Face Competing Priorities in enforcing the U.S. Embargo on Cuba*, Report to Congressional Requesters, The United States Government Accountability Office, Washington, noviembre de 2007.  
 (14) *The Associated Press*, 29 de octubre de 2008.  
 (15) *The Miami Herald*, 21 de agosto de 2007.  
 (16) *Ibid.*  
 (17) *El Nuevo Herald*, Miami, 6 de noviembre de 2008.



*mi Herald* se manifestaron a favor de hacer algo sin demora para aliviar el sufrimiento de los cubanos. Los obispos católicos norteamericanos solicitaron a su Gobierno que levantase, aunque fuera por unos meses, la prohibición vigente, en virtud del Plan Bush, de que los emigrados cubanos envíen remesas de dinero y viajen a Cuba. El entonces candidato a la Presidencia Barack

Obama lanzó una demanda semejante, secundada por el congresista republicano Jeff Flake.

El Gobierno de Cuba envió una nota al de George W. Bush declarándose "dispuesto a comprar los materiales indispensables que las empresas norteamericanas exportan a los mercados", y solicitó "la autorización para el suministro de los mismos, así como de los créditos que son nor-

males en todas las operaciones comerciales".

Pero el Gobierno de Bush se negó a levantar temporalmente el bloqueo y le sigue negando a Cuba el derecho de comprar, en sus mercados, materiales para reparar viviendas y techos así como componentes para restablecer las redes eléctricas. Ya en su condición de Presidente, Obama ha dicho que "no levantará el embargo".

Ante la desgracia de sus compatriotas de la Isla, los cubanos de la emigración se dividieron en dos bandos: los reunidos en torno a publicaciones como *Encuentro* o *Cubánet* (muy apoyados, en España, por los medios del Grupo PRISA), orientadas a implementar fratricidamente la política de Washington contra su propio país y que existen sólo gracias a la tajada que obtienen de los 45 millones antes mencionados; publicaciones que banalizaron los graves efectos de la catástrofe y desvirtuaron los esfuerzos de las autoridades cubanas por enfrentarlos. Por otra parte, las asociaciones de la emigración que trabajan contra el bloqueo en España, Suecia, Francia, Italia, Gran Bretaña, Alemania, etc, se solidarizaron con el pueblo de Cuba e instaron a Estados Unidos a responder positivamente a la solicitud de La Habana.

Al pedir el levantamiento temporal de las sanciones contra Cuba frente la catástrofe, Barack Obama hizo constar que esas sanciones son "inmorales" y atentatorias contra la población cubana inocente, y contra la Ley Internacional. Al agravar el sufrimiento y las penalidades de un grupo humano afectado por un desastre natural, y al poner en peligro la vida y la salud de millones de personas inocentes, la persecución a las actividades económicas de Cuba así como las prohibiciones en relación con la adquisición de

medicinas y alimentos constituyen un crimen de lesa humanidad. Pues aun cuando los Gobiernos están en conflicto, las leyes humanitarias internacionales los obligan a minimizar los efectos de sus actos hostiles sobre la población civil.

**"Barack Obama ha hecho constar que las sanciones contra Cuba son inmorales y atentatorias contra una población inocente"**

La *Convención sobre la Prevención y el Castigo de Crímenes de Genocidio*, en su artículo 2, estipula que se entiende por genocidio cualquiera de los actos siguientes: perpetrar actos con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso. Matar a miembros del grupo. Infligir lesiones graves a la integridad física o mental de los miembros del grupo, o someter intencionalmente a dicho grupo a condiciones de existencia destinadas a producir su destrucción total o parcial.

Además de estas duras enseñanzas, los tres huracanes nos dejaron esta pregunta crucial: ¿qué hará el Presidente Barack Obama si, durante el año 2009, Cuba se ve de nuevo afectada por un huracán devastador?